

Estudios sobre las Culturas Contemporáneas

Universidad de Colima

pcultura@cgic.ucol.mx

ISSN (Versión impresa): 1405-2210

MÉXICO

2005

Xavier Rodríguez Ledesma

EL SIGLO DE UN POETA LA REFLEXIÓN POLÍTICA DE OCTAVIO PAZ (LOS AÑOS
FINALES)

Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, diciembre, año/vol. XI, número 022

Universidad de Colima

Colima, México

pp. 275-290

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal

Universidad Autónoma del Estado de México

EL SIGLO DE UN POETA

la reflexión política de Octavio Paz (los años finales)

Xavier Rodríguez Ledesma

Resumen

De las diversas facetas constitutivas de la obra del poeta mexicano Octavio Paz, su reflexión política es, sin duda, la que generó mayor número de polémicas. La lectura de sus últimos trabajos ensayísticos sobre la vida política nacional e internacional iluminan el rescate y la recuperación hecha por Paz, de valores fundamentales de las filosofías políticas a las que acremente criticó y caricaturizó por varias décadas. A siete años de su muerte, tanto por su amplia bibliografía, como por las encendidas disputas en las que se vio inmerso hasta el final de su vida, así como por sus reconsideraciones expresadas en sus escritos postreros, el pensamiento político de Paz continúa siendo un sugerente filón para pensar nuestra contemporaneidad, teniendo siempre en mente el sentido que la democracia y la modernidad debieran asumir en el nuevo siglo iberoamericano.

Palabras clave: Filosofía política, Octavio Paz, México-siglo XX

Abstract

A Poet's Century. Octavio Paz's Political Thinking (The Final Years)

Of the diverse constituent facets of the work of Mexican poet Octavio Paz, his political ideas, without a doubt, are the ones that have generated the most polemics. Reading his latest essays about the national and international political life, illuminate the rescue and recovery that he did about the fundamental values of the political philosophies which he criticized and mocked through many decades. Seven years after his death, both for his full bibliography as well as his energetic disputes which he was part of until the end of his life, and also from his reconsiderations expressed in his later writings, Paz's political ideas continue to be an important mine of our modern thinking, having always in mind the sense of democracy and modernity that should be assumed in the new iberoamerican century.

Keywords: Political Philosophy, Octavio Paz, Mexico's 20th Century

Xavier Rodríguez Ledesma. Mexicano. Licenciado y maestro en sociología. Doctor en ciencia política. Profesor investigador de la Universidad Pedagógica Nacional. Áreas de interés: educación, cultura e historia cultural contemporánea. Ha publicado, entre otros libros: *El pensamiento político de Octavio Paz. Las trampas de la ideología*, Plaza y Valdés / UNAM, México, 1996 y *Escritores y poder en México. La dualidad republicana, 1968-1994*, UPN / Fonca-CONACULTA, México, 2001; xrodrig@upn.mx

EL SIGLO DE UN POETA

la reflexión política de Octavio Paz (los años finales)

Xavier Rodríguez Ledesma

Hay que pensar todo de nuevo. Y hay que pensarlo entre todos.

Octavio Paz

Hace unos años, el escritor español Juan Goytisolo se lamentó de que la obra de Octavio Paz no fuera tan conocida y valorada como se debiera; desafortunadamente, aunque no le faltaba razón, el diagnóstico no era nuevo: tiene por lo menos tres décadas de haberse detectado y, todavía peor, puede generalizarse a una gran cantidad de autores y de pensadores latinoamericanos.¹ De cara a ello es necesario reconocer la rica herencia que Paz nos ha legado y, por lo tanto, ser consecuente con una de sus propuestas axiales: el ejercicio de la crítica como única obligación intelectual.

El poeta mexicano nació en 1914 y murió en 1998: inicio y final. El siglo que le tocó vivir parece definirse también con esa pauta cronológica. Paz vio la luz en vísperas de la revolución que definiría el acontecer político mundial del futuro entonces por llegar, mientras México se desgarraba por un movimiento armado que sentaría las bases de un sistema político que duraría los siguientes setenta años. Murió cuando aquel nuevo mundo nacido en 1917 había caído estrepitosamente, después de haber fracasado y traicionado las expectativas humanistas que parecían haberle dado origen. Menos de un lustro después de su fallecimiento, el partido político que en México había consolidado un régimen hegemóni-

co al que Paz se rehusaba a declarar –siguiendo el provocador comentario de Mario Vargas Llosa– como una “dictadura perfecta”, fue derrotado en las urnas y sustituido por otra opción política. El poeta ya no pudo ver estos primeros pasos de una dubitativa transición democrática en su país de nacimiento, la vida le ganó y se fue en una mañana de primavera.

De las diversas facetas constitutivas de la obra de Octavio Paz, su reflexión política es, sin duda, la que generó mayor número de polémicas. Sus posiciones críticas pioneras sobre las sociedades socialistas le valieron la descalificación airada de la izquierda tanto autóctona como internacional, generándose una paradoja política e intelectual que llama la atención, pues los exabruptos que su lectura producía, difícilmente se convertían en una réplica seria: la reprobación sumaria era más fácil.² En ese tenor, es significativo que en sus últimos trabajos sobre estos temas, Paz se haya acercado nuevamente a ciertos valores fundamentales de las filosofías políticas a las que acremente había criticado y caricaturizado.

Junto a esa crítica descarnada y adelantada a su tiempo que ejerció sobre las sociedades cerradas y autoritarias características del mundo socialista, Octavio Paz también fue de las primeras plumas en desarrollar un análisis profundamente crítico del sistema político mexicano posrevolucionario. Sus escritos de finales de los años sesenta e inicios de los setenta significarían el cenit de ese ejercicio intelectual, el cual se modificó paulatinamente hasta llegar a su nadir, cuando validó el fraudulento proceso electoral de 1988 que llevó a la presidencia a Carlos Salinas. Finalmente, su reflexión sobre la modernidad y el sentido que ésta adquiere para Latinoamérica, constituye una de las vetas más ricas, generosas y provocadoras que al respecto puedan encontrarse.

Hoy en día, tanto por su amplia bibliografía como por las encendidas disputas en las que se vio inmerso, así como por sus reconsideraciones y matizaciones finales expresadas fundamentalmente en *Itinerario*,³ el pensamiento político de Paz es una sugerente veta para pensar nuestra contemporaneidad, teniendo siempre en mente el sentido que la democracia y la modernidad debieran asumir en el nuevo siglo iberoamericano.⁴

Autocrítica

Respuesta y reconciliación

Al iniciar el último lustro de su vida, Octavio Paz emprendió a través de una revisión autobiográfica algo fundamental: la reconstrucción crítica de su reflexión política. En *Itinerario*, publicado a finales de 1993, Paz se vio a sí mismo a lo largo de su tiempo histórico: el siglo XX, centuria en la que él nació y a la que con su obra contribuyó a hacer y a entender.

Al concebir ese libro capital, nuestro Premio Nobel de Literatura hizo un ajuste importante de sus propias concepciones; Paz decidió aportar una “sistematización” de sus ideas políticas que, como se sabe, ocasionaron (y continúan haciéndolo) múltiples y diversas reacciones a lo largo de más de tres décadas. Ahora él, desde sus ochenta años, con toda la profundidad que la experiencia y las sorpresas de la historia le habían dado en esa última fase del siglo XX, se veía a sí mismo y a sus concepciones bajo una lente que lo decidió a poner, retomando el título de uno de los puntos del último capítulo, las cartas sobre la mesa.

Parte central de la historia de la reflexión política de Paz está constituida por su alejamiento de la explicación del socialismo científico sobre el sentido de la historia y, por tanto, del quehacer político necesario para alcanzar el futuro prometido. Paz, que a lo largo de sus anteriores textos en los que podemos encontrar su reflexión política [*El laberinto de la soledad* (1950), *Posdata* (1969), *El ogro filantrópico* (1978), *Tiempo nublado* (1983) y *Pequeña crónica de grandes días* (1990)],⁵ nos aportaba elementos para reconstruir las fases y la forma de esa desilusión y toma de distancia; en *Itinerario* explicitó la manera en la que se desarrolló ese largo y doloroso proceso de crítica, revelaciones y desilusiones. Largo, porque de las primeras dudas del poeta a su crítica específica pasaron veinte años (1939-1959); doloroso y angustiante, porque hacerlo en esa época significó ir a contracorriente, con todas las consecuencias inherentes. En el rompimiento de la ilusión hubo tres grandes factores: el primero fue su conocimiento acerca de la existencia, en la Unión Soviética, de campos de concentración a donde eran enviados millares de disidentes; el segundo, el asesinato –en la ciudad de México– de León Trotski a manos de un sicario del estalinismo; y el tercero, la firma del pacto de no agresión entre Hitler y Stalin, el cual significó, entre otras cosas, la invasión de Polonia por parte del ejército nazi y, de facto, el inicio de la Segunda Guerra Mundial.

A más de medio siglo de distancia de aquellos primeros señalamientos críticos del poeta sobre los países socialistas, y aún sabiendo lo que sucedió con esas sociedades, para algunos puede resultar difícil entender lo complejo y complicado de dicha operación intelectual. Sin embargo, el relato de Paz es nostálgicamente esclarecedor:

Me inquietaba mi situación psicológica o, para decirlo con una frase anticuada y exacta: me angustiaba el estado de mi alma. Había perdido no sólo a varios amigos sino mis antiguas certidumbres. Flotaba a la deriva. La cura de desintoxicación no había terminado enteramente: me faltaba aún mucho por aprender y, más que nada, por desaprender. Pero escribía, tal vez como una compensación o por desquite. La escritura me abrió espacios inexplorados.⁶

Para 1993, fecha de publicación de *Itinerario*, el mundo socialista se había derrumbado estrepitosamente a raíz de las propias contradicciones internas que lo corroyeron durante las ocho décadas que vivió. De cara a esos retos, cuando las sociedades liberales capitalistas se erigían como las grandes triunfadoras históricas del siglo XX, Paz se vio a sí mismo históricamente y procedió a ajustar la mira de su fusil crítico, la cual, hasta ese entonces, había estado cargada casi en exclusiva hacia una de las partes: el socialismo. Gracias a esta redefinición de blancos, su análisis, su ejercicio crítico, se hizo más profundo y adquirió tono universal.

En *Itinerario*, Paz nos entregó su explicitación de algo que él sabía no estaba suficientemente clarificado, lo que lo hacía materia susceptible de confusión y mala interpretación. Escribió que su gran crítica al comunismo radicaba en que éste, al instaurar en términos filosóficos una presunta “lógica de la historia” como una instancia superior y ajena a la voluntad y a las intenciones de los hombres, abrió la puerta para que en la realidad política concreta se cometieran las peores atrocidades contra los individuos, existiendo siempre la posibilidad de justificarlas acudiendo al llamado de ese futuro que, indefectiblemente, habría de alcanzarse. Ésa era la clave.

Paz resumió de forma exacta su gran disputa histórica: por más bondadosos y venerables que pudieran ser los fines que se perseguían en la lucha política, los medios que se utilizaran no podían ser cualesquiera. No era justificable la utilización de medios aberrantes aún cuando se adopte como coartada para ejecutarlos el hecho de que se estén buscando las mejores y más nobles intenciones de igualdad, justicia y libertad. La imbricación crítica de ambos puntos (la explicación ontológica del devenir social y la justificación de los medios para acceder a ese cumplimiento de la historia) nos podrían explicar las distintas disputas de Paz con la izquierda en general.

En el Paz de 1993, la claridad y precisión del discurso crítico le ganaron fácilmente la batalla a los denuestos y calificativos; lejos quedaba el tono utilizado por el poeta en *El ogro filantrópico* o en *Tiempo nublado*. Hacia finales de los años ochenta el mundo se trastocó radicalmente y con él los discursos; en un lapso históricamente tan corto como lo son cuatro años –de 1989 a la fecha en que *Itinerario* fue publicado–, la historia adquirió parámetros distintos para ser comprendida: cayó el muro de Berlín, surgieron las disputas de los nacionalismos, los sandinistas fueron derrotados en las elecciones libres de 1990 en Nicaragua.

La polvareda levantada por aquel derrumbe y el conocimiento sobre la forma en que se habían podrido sus cimientos hizo que, en un primer momento, se volviera la vista al mecanismo que había servido como ca-

talizador para la descomposición del mundo socialista: el mercado. Éste fue considerado por muchos como el medio que ayudaría a avanzar en la búsqueda de la igualdad y la libertad; tal adopción, por lo general, fue acrítica: se olvidaron las justas apreciaciones y el análisis sobre los peligros y las consecuencias que entraña; se le vio auténticamente como una panacea.

Octavio Paz fue uno de los que en un primer momento, entusiasmado por la razón que la historia le había dado a su crítica de los regímenes socialistas, se dejó cegar por las explicaciones optimistas sobre las bondades y beneficios que el mercado debiera aportar en la búsqueda de la libertad. El punto más alto de esta confianza excesiva fue expresada durante el *Encuentro Vuelta*, de 1990. Pero el poeta rápidamente se dio cuenta de que incurría en un exceso de optimismo y, presuroso, se encargó a través de diversos artículos y entrevistas, de matizar aquellas afirmaciones.

A pesar de ello, sorprende que en *Itinerario* se encuentre una certera crítica sobre los peligros del mercado y lo estrecho de las filosofías que ven en él la solución a todos los males sociales. Las páginas centrales de ese libro de 1993, son axiales para entender la posición y evolución del pensamiento político de su autor. Si bien en sus textos previos podíamos encontrar líneas generales de reflexión sobre los peligros y límites que la sociedad de libre mercado entrañaba en la búsqueda de la libertad y la mejor convivencia civilizada, ahora Paz nos entregaba un desarrollo detallado de estos problemas. Es cierto –como él mismo lo escribió–: los suyos no eran los primeros señalamientos al respecto, ni las suyas serían las últimas condenas, ni tampoco esas páginas son las que se hayan dedicado a dicho tema con la mayor profundidad. Ni lo uno ni lo otro. Pero dentro de la lógica discursiva que Octavio Paz asumió durante lustros, ese texto marca un auténtico hito en su obra.⁷

Surge, entonces, una pregunta fundamental: ¿por qué fue hasta casi al final de su vida cuando el poeta mexicano se decidió a utilizar toda su profunda capacidad crítica para hacer el análisis específico de las democracias liberales y del mercado? El propio Paz nos contesta de esta forma:

Ayer dijimos el horror que sentíamos ante las injusticias del sistema totalitario comunista; con el mismo rigor debemos ver ahora a las sociedades democráticas liberales. Su defensa, siempre condicional y sujeta a caución, debe continuar pero transformada en una crítica de sus instituciones, su moral y sus prácticas económicas, sociales y políticas.⁸

Y a su vez, esta explicación también resulta esencial dentro del análisis del pensamiento político de Octavio Paz, ya que toma la forma de reconocimiento de lo justo de una de las críticas que se le han hecho con mayor asiduidad y que él enfáticamente siempre negó y desdeñó. En esas líneas Paz reconoce que hasta ese entonces había enfocado sus baterías críticas fundamentalmente hacia los problemas del mundo socialista, y fue a partir de la desaparición de éste cuando debió “ver con el mismo rigor” a las sociedades democráticas liberales. Vemos, pues, que el señalamiento de estas carencias en la labor crítica del poeta no constituía, ni mucho menos, la expresión de un “ultrabolchevismo” violentador de discursos,⁹ sino más bien era tan sólo señalar algo evidente que la ideología impedía ver.

Dice el refrán que más vale tarde que nunca. Si bien dicho consejo es acertado, también es cierto que, en aras de ser consecuente con el ejercicio crítico, pudiera reprocharse al poeta que, en el afán de desenmascarar a un socialismo que no era socialismo, y a una filosofía que había renunciado a la crítica y con ello se había alejado de la raíz filosófica que presentaba como divisa, haya tirado tanto para un lado, que terminó impidiéndose ahondar con esa misma profundidad en la crítica del mundo enmarcado en el polo opuesto.

Por ello es que considero válido afirmar que el discurso pacista fue imbuido por el espíritu de la Guerra fría, a pesar de la intención consciente del poeta de que no fuera así. Creo que, en efecto, Paz, durante esas largas décadas a través de las cuales construyó y afinó su crítica al mundo socialista y a las filosofías que se autodenominaban marxistas, no dedicó el mismo tiempo, rigor y tinta a la crítica de su contraparte. Acaso también sucumbió inconscientemente a la idea preponderante en ambos lados de que hacer ese ejercicio intelectual era darle armas al oponente.

En los años noventa, libre de ese peso, de esa responsabilidad, Paz apuntó, con mucha mayor decisión, sus baterías críticas hacia las democracias liberales modernas y ellas no escaparon a la acuciosidad de su mirada. El panorama que nos presentó era desolador: la hegemonía capitalista es minuciosamente detallada en sus aspectos oprobiosos para la libertad humana y atentatorios de la imaginación. Hoy en día le debemos al poeta una de las críticas más enriquecedoras sobre nuestro mundo contemporáneo post socialismo real. Paz avanzó una tesis crucial: debemos tomar en cuenta que lo destruido, junto con el muro de Berlín, no fue el “fin de las utopías” sino el derrumbe de un régimen opresor, por lo que, desde esta perspectiva, lo derruido no fue el socialismo en virtud de que éste:

...no fue ni es utopía: es un ideal respetable y en muchos aspectos admirable. Debemos rescatar lo que tenga de rescatable. Y tiene muchas cosas rescatables.¹⁰

Si a lo anterior le agregamos los límites y las carencias del liberalismo actual, surge entonces que la posibilidad de conseguir y construir las aspiraciones iniciales del mundo moderno (libertad, igualdad y fraternidad), da la impresión de atorarse entre las pugnas y contradicciones que se dan entre los afanes de libertad y los de igualdad, de ahí que el poeta sugiera volver la vista al tercero: a la noción de fraternidad. Pareciera ser que la ausencia de ese concepto ayudaría a explicar nuestra imposibilidad para acceder a una sociedad mejor, por lo que cualquier agenda política debe integrarlo como elemento a conseguir. La tarea no es nada fácil, pero... ¿qué lo ha sido en la gran novela de la historia de la humanidad?¹¹

De cara a ese balance de las democracias capitalistas, Paz terminó su somero recorrido biográfico intelectual señalándonos su insatisfacción, igual a la que sintió cuando joven, frente al mundo moderno. El problema –nos decía– es que, amén de desconocer a ciencia cierta cómo se podría hacer el cambio que creía necesario, ahora, con el peso de la edad, se sentía sin fuerzas para intentarlo. Este sincero balance pacista debe verse como un mero recurso retórico que muestra la humildad del poeta. Paz sabía –la claridad de sus juicios así lo mostraban– que con su pluma y desde su trinchera específica había coadyuvado a forjar ese cambio con el arma que la modernidad ha establecido para hacerlo: la crítica. Y, por otra parte, su *Itinerario* da fe de que a los ochenta años, Paz tenía la fuerza intelectual para seguir arando por el mismo camino durante largo tiempo; en abril de 1998, sin embargo, la muerte se lo impidió.

El periplo crítico concluyó cuando el autor retornó a su punto de partida: la *vuelta* se consumó. Apenas en 1950, en un artículo titulado “Los campos de concentración soviéticos”, recogido posteriormente en *El ogro filantrópico*, Paz afirmaba que no había que confundir el fracaso de las dictaduras burocráticas arropadas bajo el nombre del socialismo, con el ideal socialista. Ahí, el poeta, clara y enfáticamente, señalaba que los crímenes de esos regímenes eran sólo de ellos, y no podían ser asignados o traspasados al ideal socialista. Cuarenta y tres años después, Paz arribaba nuevamente al mismo puerto; ahí se encontraba una vez más con los mismos valores morales y humanos que había identificado hacia mediados del siglo. En efecto, muchas cosas habían acaecido: disputas, polémicas, renunciadas, descalificaciones, insultos, su esfinge como pasto de las llamas, revueltas, revoluciones, intervenciones, etcétera; toda una vida, millones de vidas, pero el poeta regresó. La *vuelta* había sido completa.

Chiapas 1994*La crítica de la modernidad o la modernidad crítica*

Casi simultáneamente a la publicación de *Itinerario* fuimos testigos de la rebelión zapatista en Chiapas, en la madrugada del primero de enero de 1994. Ello dio pie a una de las últimas polémicas en las que el poeta se vio inmerso. A partir del surgimiento del EZLN nuestro país sufrió modificaciones que hasta ese entonces parecían lejanas; los cambios no fueron fugaces sino súbitos. La prisa, es sabido, por lo general no es amante fiel del análisis crítico.

Lo sucedido desde los primeros minutos de enero de 1994, por imprevisto, habría de zarandear y resquebrajar las concepciones hegemónicas sobre el futuro, el presente y el pasado de nuestra nación. Frente a ello, los integrantes de la república de las Letras tendrían que terminar rápidamente su nerviosa reacción de restregarse los ojos para intentar entender qué es lo que estaba sucediendo y, por consiguiente, para poder iluminar a la brevedad al resto de los mortales con sus explicaciones. Muchas plumas habrían de lamentar no haber dejado pasar la valiosa oportunidad de quedarse con la tapa puesta a esperar a que las aguas que el tsunami zapatista había desbordado, bajaran un poco de nivel y, por tanto, tuvieran la posibilidad de escribir acerca de ese fenómeno pisando ya tierra un poco más firme, en vez de haberlo hecho mientras todos (incluyendo a ellos) surfeábamos en la cresta de esa ola tan gigantesca como inesperada. Una de ellas fue la de Octavio Paz.

Apenas el cinco de enero, cuatro días después de que el mundo conociera que en uno de los estados más pobres de un país latinoamericano cuyos gobernantes aspiraban denodadamente a codearse con el primer mundo, había surgido un movimiento armado que luchaba por el reconocimiento del derecho a la vida de los pueblos indígenas que ahí habitaban, apareció el artículo “El nudo de Chiapas”, firmado por Octavio Paz. En él, el poeta deslizó una afirmación que habría de ocasionarle múltiples vituperios y, nuevamente, descalificaciones. Después de hacer una centrada evaluación de lo que parecía ser la ideología del grupo levantado en armas de acuerdo a la escasa y demasiado confusa información que en ese momento se tenía, Paz escribió: “No debe olvidarse que las comunidades indígenas han sido engañadas por un grupo irresponsable de demagogos”.¹²

Es verdad, en esas cuantas palabras puede encontrarse una valoración de las comunidades indígenas como grupos menores de edad, incapaces de pensar por sí mismas y decidir (para bien o para mal) en función de sus intereses; sin embargo, creo que si bien Paz cayó en esa apreciación,

muchos de sus enjuiciadores por esta afirmación, no quisieron reconocer que otros analistas y publicaciones usaron descalificaciones similares por la premura y la precaria información que se tenía en esos primeros días del conflicto. Sin ir más lejos, la editorial del día 2 de enero de *La Jornada*, era un escrito condenatorio, altamente beligerante contra “los violentos”. Tan fue así, que, posteriormente, al constituirse ese diario en uno de los medios donde el EZLN tendría una auténtica caja de resonancia a sus dichos y actos, cuando en septiembre de 1994 se editó un libro testimonial con los primeros números de enero de 1994, casualmente, ese editorial no fue reproducido.¹³ La diferencia entonces fue que a las opiniones críticas no pertenecientes al poeta sí se les concedió la posibilidad de corregir, matizar y, obviamente, enriquecer el análisis de acuerdo al transcurrir del tiempo, al avance de los acontecimientos y, por supuesto, a la mayor cantidad de información que de manera paulatina se fue obteniendo.

En marzo de 1994, contando ya con la invaluable ventaja de haber visto durante dos meses por dónde se desenvolvían los acontecimientos, el poeta se refirió, nuevamente, a lo acontecido en Chiapas. En primer lugar, recordó a los lectores que desde hacia lustros él había hecho de la democracia su bandera; se preguntaba, además, si sería demasiado crédulo concebir que la democracia ya despuntaba en el horizonte de nuestro país. Con respecto a “Marcos”, el poeta diseccionó sus atributos literarios en busca del éxito de sus proclamas entre cierto sector del público:

El vocero de los insurgentes, Marcos, sobresale también en un arte olvidado por nuestros políticos e ideólogos: la retórica. El lenguaje de los líderes del PRI es un lenguaje de funcionarios: frases hechas de cartón y de plástico; el del subcomandante Marcos, aunque desigual y lleno de subidas y caídas como un tobogán de montaña rusa. (...) (Los textos de Marcos) parecen pensados y escritos para seducir o irritar a una élite: esa clase media que concurre a los cafés literarios, lee los suplementos culturales, va a las exposiciones y a las conferencias, ama al *rock* y a Mozart, participa en los espectáculos de vanguardia y concurre a las manifestaciones. Triunfo de la literatura: gracias a la retórica y a su indudable talento teatral, el subcomandante Marcos ha ganado la batalla de la opinión. En esto, no en una pretendida “postmodernidad”, reside el secreto de su popularidad entre los intelectuales y entre varios sectores de la clase media de nuestra capital.¹⁴

Si la mirada de poeta terminaba por ser condescendiente con el talento y los intentos del Subcomandante “Marcos”, este personaje poco a poco se constituía en una figura tan protagónica como generadora de posiciones cargadas tanto de idolatría como de vilipendios. Paradójicamente, mu-

chos de éstos provendrían de plumas que lejos estuvieron de cosechar la andanada de descalificativos que en su momento Paz acopió por escribir opiniones similares.¹⁵

Después de la publicación de ese artículo, debieron pasar dos años de silencio antes de que Paz, en febrero de 1996, retomara de nuevo el tema de Chiapas. En esa ocasión él trató de pensar la problemática chiapaneca desde una perspectiva bastante más amplia; una vez más consideró que era necesario echar a andar la imaginación y la creatividad. Escribió:

Coincido con Marcos en que, en esta hora de México y del mundo, nos hace falta un proyecto nuevo. El mío es muy vago pero incluye a todos, sin exceptuar a los excomulgados por una u otra inquisición. Además, creo que ese proyecto no puede ser únicamente nacional.¹⁶

Paz matizaba. Ya no se encontraba ninguna referencia a una posible manipulación de los indígenas; al contrario, hablaba de las podredumbres del sistema de mercado, y de los abusos que éste traía consigo. Frente a ellos, decía, no había más que una salida: la construcción (lenta y difícil) de la democracia, la cual no es un simple concepto sino toda una cultura, una forma de vida. Incluso en ese trabajo el poeta reconocía un punto que hasta entonces jamás había aceptado: el derrumbe del mundo socialista le había permitido a él ver con mayor crudeza las inequidades y aberraciones ocasionadas por el sistema de mercado, por el capitalismo, razón por la cual su análisis al respecto se había hecho más puntilloso. El poeta escribió:

...la caída de la Unión Soviética nos ha hecho ver ahora con mayor claridad los vicios y defectos de las democracias liberales capitalistas. La crítica al sistema que nos rige ha recobrado toda su vigencia y actualidad. El mercado es el motor que mantiene a la economía pero asimismo es la aplanadora que aplasta pueblos y naciones enteras.¹⁷

Hacia el final de su vida, el poeta reconoció que era necesario buscar y ser lo suficientemente imaginativos y creativos como para pensar una nueva filosofía que nos diera camino de cara a la oquedad moderna. Había que rescatar lo mejor del marxismo y del liberalismo, por ahí estaba el camino. Quizá no estaría de más explorar un poco esa vereda que él nos sugirió, pero en la cual el tiempo ya no le permitió avanzar más. Octavio Paz nos dejó, entre otros, el siguiente rico, sugerente y provocador párrafo que nos corresponde a nosotros honrar con nuestra práctica intelectual:

El nuevo pensamiento político no podrá renunciar a (...) la voz de la imaginación poética. La vuelta de los tiempos será el tiempo de la reconquista de aquello que es irreductible a los sistemas y las burocracias: el hombre, sus pasiones, sus visiones.¹⁸

Colofón

Entre el alud de declaraciones vertidas al conocerse el fallecimiento de Octavio Paz, en abril de 1998, que en su mayoría rebosaron oquedad, obligación y retórica, hubo algunas que afirmaban que había muerto preocupado por el devenir político de nuestro país. No lo creo; un poeta no puede morir preocupado por algo tan mundano, tosco y fugaz como lo político. Incluso, dejando de lado la retórica cursi en las que tales afirmaciones se sostenían, la revisión detenida, el análisis serio alejado de los lugares comunes y la endilgación de sambenitos tan comunes en la vida intelectual nacional, nos muestra que hacia el final de sus días, el discurso de Paz mantenía un tono optimista. Al leer sus últimas reflexiones, incluyendo el profundamente conmovedor discurso improvisado en su última aparición pública en diciembre de 1997, nos percatamos que el poeta veía el futuro en general, y el de su país en particular, con grandes esperanzas.

Renunciando al procaz intento de llamar la atención atribuyéndole a él pensamientos generadores de polémicas *postmortem*, la revisión de sus escritos finales, aunada a su profundo conocimiento sobre los procesos denominados “transiciones a la democracia”, nos harían pensar más bien en una posición que, aunque cauta, pudiera ser definida como justa y altamente esperanzada, pues no le parecía imposible reconquistar “al hombre, sus pasiones sus visiones”, para así poder avanzar con pasos firmes en algo que aún está por suceder en nuestro país, esto es, la construcción y asentamiento de una cultura democrática real y verdadera:

Ahora se habla mucho de democracia en México, sólo que, en general, se la reduce a una serie de ideas y de conceptos. No, la democracia es también una práctica. A su vez, las prácticas sociales, al arraigarse, se convierten en hábitos y costumbres, en maneras de ser. Para que la democracia funcione realmente debe haber sido previamente asimilada e incorporada a nuestro ser más íntimo. La democracia debe transformarse en una vivencia. Esto es lo que, todavía *no* sucede en México.¹⁹

Octavio Paz era un poeta y sólo así quería ser recordado. Ello no le impidió convertirse en el intelectual mexicano más reconocido e influyente

del siglo pasado. Su trabajo abarcó múltiples esferas reflexivas, analíticas, creativas y estéticas. Pero él finalmente era tan sólo un poeta e, insisto, únicamente como tal anhelaba ser referido por las futuras generaciones. En ello, finalmente, también tuvo razón y la diosa fortuna le habrá de conceder su deseo. A pesar de todo, de su obra ensayística, invaluable para la comprensión de nuestra historia contemporánea, dentro de cien años nuestros bisnietos referirán a Octavio Paz como poeta, comprarán sus libros de poesía, la utilizarán para enamorar y enamorarse, para ser y sentirse más. La piedra de sol iluminará como siempre a la libertad que estará todavía bajo palabra, los olmos darán peras y sandías, el viento nocturno aún correrá por San Ildefonso, el pasado será aún más claro, los follajes seguirán moviéndose para beneplácito de quien quiera (y sepa) admirarlos. Mientras, los escritos políticos de Paz, incluyendo al mismísimo *Laberinto de la soledad*, serán materia de estudio de sólo algunos cuantos especialistas o historiadores de la cultura. Paz, el poeta, habrá mostrado, una vez más, que tenía razón y su anhelo se habrá convertido en realidad: que se le recordase, justamente, como poeta.

Al platicarnos su último encuentro personal con Octavio Paz, durante la Semana Santa de 1998, Fernando Savater comprensiblemente se equivoca al afirmar que Paz escribió para todos, pero sólo le sonrió a él. No, el filósofo español yerra; con su palabra el poeta nos sonrió y nos sigue sonriendo a todos.

El 20 de abril de 1996, justamente cuando iniciaban los dos últimos años de su vida, Octavio Paz terminó la redacción de una conferencia que leería un mes después en Madrid. Como colofón a su texto, presentó un poema que había escrito en diciembre de 1995 y que había revisado incesantemente en los últimos meses. Ese poema, intitulado “Respuesta y reconciliación” termina con los siguientes versos:

*Árbol de sangre, el hombre siente, piensa, florece
y da frutos insólitos: palabras.
Se enlazan lo sentido y lo pensado,
tocamos las ideas: son cuerpos y son números.*

*Y mientras digo lo que digo
caen vertiginosos, sin descanso,
el tiempo y el espacio. Caen en ellos mismos.
El hombre y la galaxia regresan al silencio.
¿Importa? Sí –pero no importa:
sabemos ya que es música el silencio
y somos un acorde del concierto.*

La providencia decidió que, justo dos años antes, Paz una vez más nos abriera una puerta invitándonos a cruzarla. Por las palabras tocamos sus ideas; el árbol de sangre regresó al silencio. El poeta nos avisó, nos recordó, que junto con todos nosotros, él era tan sólo un acorde más del concierto infinito.

Notas y referencias bibliográficas

1. *El Universal*, 21 de marzo de 2002, México.
2. Estoy de acuerdo con la siguiente idea: "Octavio Paz es un clásico contemporáneo. Esa doble condición, la tradición y la actualidad, inhibe la crítica. No son pocos los que retroceden ante el reto propuesto por Paz; son menos aún quienes han emprendido una crítica meticulosa y honrada, generosa pero intransigente, del pensamiento de un poeta que desde su juventud crea, a través del lenguaje, una Política el Espíritu", Christopher Domínguez Michael, "Octavio Paz y los enemigos de la sociedad abierta", en: *Homenaje a Octavio Paz*, Instituto Cultural Mexicano de Nueva York / Instituto Cultural Mexicano de Washington / Fundación Octavio Paz, México, 2001, p. 173.
La imagen de un monigote con la figura del poeta que está siendo quemado durante una manifestación en pleno centro de la ciudad de México, en 1984, debido a las opiniones críticas que él había expresado sobre el régimen sandinista de Nicaragua, podrían ilustrar perfectamente esta idea. El fuego, el vilipendio, el "ninguneo" es más fácil que la discusión racional.
3. Octavio Paz. *Itinerario*, FCE, México, 1993.
4. "Octavio Paz puede ser considerado como el último gran intelectual de nuestro tiempo. (...) Paz fue uno de los pocos intelectuales de este siglo que escribió extensamente sobre política durante muchas décadas turbulentas sin quedar nunca como un tonto irresponsable. En sí mismo, eso es un logro destacado, que contribuye a restaurar la deslucida reputación de intelectual como conciencia crítica y social de este siglo". Yvon Grenier. "Libertad, igualdad, fraternidad, poesía: reflexiones sobre Octavio Paz", en: *Homenaje...*, *op.cit.*, p. 158.
5. *Cfr.* Octavio Paz. *Obras completas*. Círculo de Lectores / FCE, México, 1994. Tomos 4, 8 y 9. También puede revisarse la selección realizada y prologada por Yvon Grenier: Paz, Octavio, *Sueño en libertad. Escritos políticos*, Seix Barral, México, 2001.
6. *Itinerario*, *op.cit.*, p. 98.
7. *Cfr.* Xavier Rodríguez Ledesma, *El pensamiento político de Octavio Paz. Las trampas de la ideología*, Plaza y Valdés / UNAM, México, 1996, 557 pp.
8. *Itinerario*, *op.cit.*, p. 124.
9. Christopher Domínguez Michael, *op.cit.*, p. 175.
10. *Itinerario*, *op.cit.*, pp. 193-194.
11. "Libertad e igualdad son dos nociones absolutas, incompatibles y enemigas: la libertad amenaza siempre a la igualdad y ésta a la libertad. La libertad y la igualdad son absolutos, por esencia irrealizables; pero nos podemos aproximar a ellos. ¿Es poco? Yo diría que es mucho. La fraternidad, la solidaridad, los humaniza: dejan de ser abstracciones absolutas y se resuelven en políticas eficaces y morales. Realizar esto, así sea parcialmente, es muy difícil. Pero la

- historia de los hombres es una sucesión de empresas difíciles e imposibles”.
- Octavio Paz. “La selva Lacandona”, en: *Vuelta*, año XX, número 231, febrero 1996, México, p. 11.
12. *La Jornada*, 5 de enero de 1994, México, p. 14.
13. *Chiapas. El alzamiento*. La Jornada Ediciones, septiembre de 1994.
14. Octavio Paz. “Chiapas: hechos, dichos, gestos”, en: *Vuelta*, número 208, marzo, 1994, México, p. 57.
15. Una revisión detallada al respecto puede encontrarse en: Xavier Rodríguez Ledesma, *El poder frente a las letras. Vicisitudes republicanas, 1994-2001*, UPN, México, 2003.
16. Octavio Paz. “La selva...”, *op.cit.*, p. 12.
17. *Ibidem*. Las negritas son mías.
18. *Itinerario*, *op.cit.*, p. 164.
19. *Ibidem*, p. 248.

Bibliografía citada y/o sugerida

- Chiapas. El alzamiento*. (1994) La Jornada Ediciones, México.
- Domínguez Michael, Christopher, 2001. “Octavio Paz y los enemigos de la sociedad abierta”, en: Varios, (2001). *Homenaje a Octavio Paz*, Instituto Cultural Mexicano de Nueva York / Instituto Cultural Mexicano de Washington / Fundación Octavio Paz, México.
- Grenier, Yvon, (2001). “Libertad, igualdad, fraternidad, poesía: reflexiones sobre Octavio Paz”, en: Varios, (2001). *Homenaje a Octavio Paz*, Instituto Cultural Mexicano de Nueva York / Instituto Cultural Mexicano de Washington / Fundación Octavio Paz, México.
- Grenier, Yvon (compilador) / Paz Octavio, 2001. *Sueño en libertad. Escritos políticos*, Seix Barral, México.
- Paz, Octavio (1993). *Itinerario*, FCE, México.
- (1994). “Chiapas: hechos, dichos, gestos”, en: *Vuelta*, no. 208, marzo, México.
- (1994-1995). *Obras completas*, Círculo de Lectores / FCE, México. Tomos 4, 8 y 9.
- (1996). “La selva Lacandona”, en: *Vuelta*, año XX, número 231, febrero, México.
- Rodríguez Ledesma, Xavier (1996). *El pensamiento político de Octavio Paz. Las trampas de la ideología*. Plaza y Valdés / UNAM, México.
- (2003). *El poder frente a las letras. Vicisitudes republicanas, 1994-2001*, UPN, México.